



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

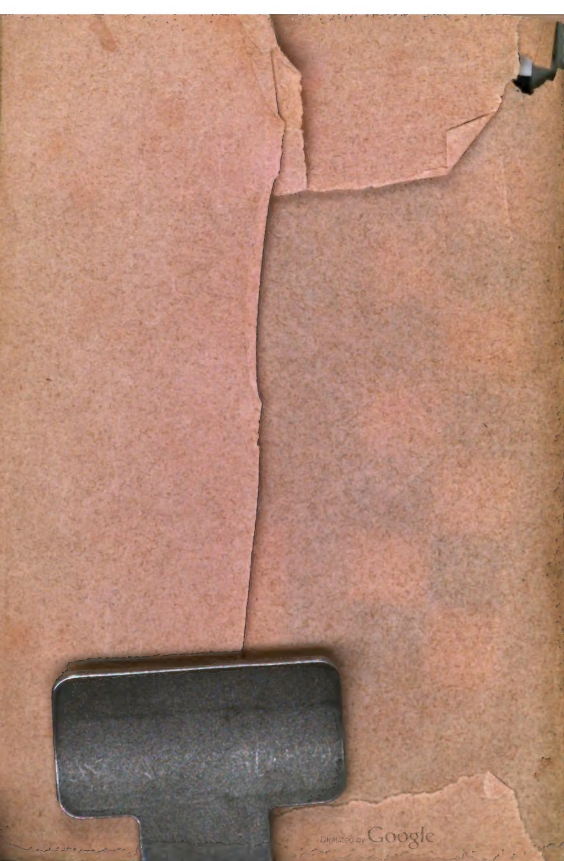
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



AVISOS

SALUDABLES

A LOS NIÑOS

QUE PARA SU BIEN ESPIRITUAL

LES DIRIGE

D. Antonio Claret

PRESBITERO.



BARCELONA.

Imprenta de los Herederos de la V. Pla,
calle de Cottoners. 1846.

Con licencia.



*Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada, Maria,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon:
Mirame con compasion:
No me dejes, Madre mia.*

Tiene concedida esta jaculatoria doscientos
dias de indulgencia por cada letra, por la San-
tidad del Señor Pio VII.

AVISOS INSTRUCTIVOS

PARA LOS NIÑOS.

Niños muy amados en Jesucristo: no me tendria por imitador de mi divino Maestro, ni corresponderia al celo que me anima, si no os dirigiese la palabra, manifestando el afecto que os tengo, dándoos saludables avisos. Quiero pues sepais que cuando Jesus iba por e' mundo predicando, con su amor acariciaba á los niños y reprendia á los que impedian se le acercasen, diciendo que de ellos era el reino de los cielos. Otro tanto os digo yo, niños amados, de vosotros es el reino de los cielos, si procurais conservaros cándidos é inocentes, á pesar de las sugestiones y medios de que se valdrá el demonio para haceros

pecar. Tres son los motivos que tiene el demonio para hacer pecar á los niños: primero, porque sabe que si los niños son cándidos é inocentes, son muy amados de Dios, y como amigos les concede gracias temporales, espirituales y eternas, cosa que el demonio no puede sufrir por ser tan envidioso: segundo, porque si desde pequeños les puede hacer pecar, los va habituando al mal por toda la vida; y tercero, porque siendo los niños mas débiles é inespertos, mas facilmente los gana, haciéndoles miserablemente caer en el lazo: por tanto acordándome de que habiendo llegado vosotros al perfecto uso de la razon, seréis el blanco de los ataques del demonio, que os perseguirá de muerte para causar vuestra eterna perdicion, ya por medio de malos ejemplos, ya por medio de tentaciones, y sobre todo por medio de malas é infames compañías, he pensado, en fuerza del amor que os profeso y en cumplimiento de mi sagrado ministerio, dirigiros el presente escrito documentado con algunos verdaderamente sabios con-

sejos , entresacados y escogidos especialmente de entre aquellos que para la niñez escribió S. Agustin, los cuales durante el tiempo de vuestra juventud , puedan servir de luz que os guie , conduzca y enseñe el lugar que habeis de pisar, para no tropezar y caer en los muchísimos precipicios de pecados en que infelizmente y á menudo caen la mayor parte de los de vuestra edad.

¡ Ay queridos ! no podeis figuraros cuanto os amo : y por consiguiente habeis de aceptar estos avisos con el debido aprecio , pues van unicamente dirigidos á vuestro mayor bien. Por lo que á mí toca , quisiera , si me fuese posible , escribirlos con caracteres indestructibles, y grabarlos en lo mas íntimo de vuestro corazon , para que jamas ni un solo instante los olvidárais. ¡ Tanta y tan grande es la importancia que ellos encierran y la que en ellos considero ! Cuando seréis ya mas entrados en edad , facilmente comprenderéis el motivo.... Sí , amiguitos míos : porque si supierais la muchedumbre de jóvenes que se estravian del verdadero

camino y que infelizmente se pierden en vuestra edad por su olvido, y aun mas por su ignorancia, os aseguro que apreciariais este escrito mas que el oro y las piedras preciosas. Y á la verdad ¿qué son todas ellas y todos los tesoros del mundo unidos en su comparacion? Por las profundas y sólidas máximas que contiene, todas aquellas y todo el mundo es mucho menos que un nada. Sí, mucho menos; porque ¿qué os aprovecharia el mundo todo si os perdierais? Habeis pues de saber, que con todas las riquezas del mundo y de mil mundos que hubiera, y las juntarais, infaliblemente os perderiais, si estas máximas despreciabais, y no cuidaseis de ponerlas en práctica y ejecucion.

Por eso el demonio, astuto cazador de las almas, se vale de mil y mil medios, para que esas máximas las ignoren y olviden, con el fin de hacerlas caer de este modo en el pecado, en especial á las tiernas é inespertas de los jóvenes. El se vale hasta de cosas en sí las mas santas é inocentes; hasta echa mano de la ocasion de formar altares y ca-

pillas; de los ratos de estudio y de aquellas sencillas diversiones que para recreo conceden los maestros á sus discípulos. Como acecha todas las ocasiones para mirar de que modo podrá hacerles caer y perderles, nada deja por mover, para conseguir sus depravados intentos. Aquí les incita por medio de malos ejemplos á proferir palabras menos decentes; allí á contar consejas y cuentos poco honestos; allá se vale de bribonerías, de palabras equívocas ó de dos sentidos y de canciones deshonestas; en otra parte de pinturas ó láminas provocativas, de la lectura de afeminadas novelas y de otros libros prohibidos. Unas veces les tienta con frutas, como á Eva, acostumbrándolos al robo, aunque de cosas frívolas y de poco valor, y otras les ciega con cartas ó bien con otros juegos dañosos y reprobados. Aquí se mofan del prójimo; allí le enfadan, y de todos modos le ocasionan inquietudes y pendencias, que frecuentemente es muy difícil el apagarlas y retornar luego la perdida y turbada quietud en el vecindario.

Y ¿qué os diré de las perniciosas amistades y malas correspondencias, y de otros muchos enredos, faltas y mas faltas con que, segun la frase del libro de Job, llena hasta los huesos de los jóvenes ya en los mas tiernos y primeros años de su edad? El saber los muchos y muchísimos pecados que se cometen entre los inespertos jóvenes, me impele, me obliga á escribiros de este modo. ¡Oh! ¡qué lástima da y causa ver á unos jovencitos, que apenas han llegado al uso de la razon, cuando cometen ya los mas enormes pecados! Niños hay que en su mas pequeña edad son ya el desconsuelo de los pobres confesores, por no saber casi como despacharlos en el tribunal de la penitencia. Porque no hay remedio, para borrarse con la confesion los pecados cometidos, es preciso se aborrezcan estos por un motivo sobrenatural, cosa que es muy difícil hacer comprender á pobres y viciadas criaturas, y he aquí el trabajo, los apuros de los confesores. Ya no admiro el que dijera un Santo, (creo era S. Vicente Ferrer) á un tier-

no jóven que estaria plagado de un mal vicio : *Dios te libre de morir en la juventud.* He oido á confesor que decia , que si jamas habia desconfiado de la salvacion de alguno , habia sido de la de jóvenes, que mucho antes de recibir la primera sagrada Comunión , eran ya tan perversos y corrompidos como el que mas.

Para preveniros pues, amados hijos, y para que no os precipiteis en el abismo del pecado , y no caigais en la desgracia de estos y otros muchos , procurad tener siempre presentes y poner en práctica las siguientes máximas, que mas de mil años atras enseñaba ya el P. S. Agustin, para cautela y custodia de los pobrecitos niños.

PRIMERA MAXIMA.

La primera de todas es: *amar á Dios sobre todas las cosas.* Esta es, mis apreciables niños, la máxima de todas las máximas y el mayor y primero de los preceptos ó mandamientos de la ley de Dios. Así lo contestó Cristo

señor nuestro preguntado por un doctor de la ley que queria tentarle , segun refiere el évangélista S. Mateo. (*Math. c. 22, v. 35.*) Debeis pues amar á Dios con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento y con todas vuestras fuerzas , ya porque él mismo lo manda , ya tambien porque si cumplis con esto, cumplireis con toda la ley, que se reduce á los dos solos preceptos del amor de Dios sobre todas las cosas y del amor del prójimo por amor de Dios ; pues que sin amar á este á quien veis, malamente diriais que amais á Dios á quien no veis , segun doctrina del évangélista S. Juan. (*Joan. ep. 1, c. 4, v. 20.*)

Quiero advirtais de paso una cosa , y es , si sabeis que quiere decir *amar á Dios con todo el entendimiento*. La estimacion y el amor son actos de la voluntad, ¿que querrá pues decir *amarle con todo el entendimiento...*? ¿Sabeis qué? Que siendo Dios un bien amable y por consiguiente un bien sumamente precioso, sin que entendimiento alguno

ni de hombre ni de ángel sea ni pueda ser capaz de conocer cosa mas apreciable, porque él es el sumo bien y el único de quien reciben la bondad todas las cosas que existen en el cielo y en la tierra, debe el entendimiento que le conoce, proponerle con todo esfuerzo á la voluntad como á infinitamente amable, y así tenerle en mayor estima que á todas las cosas del mundo unidas. He aquí la causa, porque el bienaventurado S. Ligorio clamaba con tanta fuerza, cuando decia: *Que se pierda todo, antes de perder á Dios, y que sea disgustado cualquiera, antes que lo sea Dios.*

Debeis tambien amarle *mas que á todas las cosas*; porque todas ellas Dios os las ha dado para cumplir con este amor; de manera que todas las cosas criadas á su modo, aunque sea sin hablar palabra, os están diciendo, lo mismo que á mí y á todos: *Aceptadnos como á un don, como á un regalo que de nosotros Dios os hace; dadle pues gracias por este singular favor, y ¡ay de vosotros, si así no lo haceis!* Siendo esto

así, ya podeis fácilmente comprender, que estimar en mas las criaturas que á Dios, seria una muy monstruosa perversidad. Bien claro lo veréis en esta comparacioncita sacada de vosotros mismos. Decidme, ¿no apreciáis muy mucho á vuestros padres? Como si los apreciamos y en extremo, me contestaréis. Si os vuelvo á preguntar; ¿y por qué motivo? Porque son nuestros padres, volveréis á contestarme. Decis una verdad, os replicaré yo; pero mirad, el amor de los hijos para con sus padres, á mas de provenir ó dimanar de la naturaleza misma, sobre la que Dios señor nuestro ha sellado su amor, nace en gran parte de los beneficios y favores que de sus padres los hijos han recibido. Como de ellos inmediatamente han recibido el ser que tienen, motivo por el cual les enseña el Espíritu santo (*Eccles. c. 7, v. 30.*) diciéndoles: *Acordaos que sino por vuestros padres no estariais en el mundo, y ágradecidos retornadles sus beneficios; y como á mas de ese han recibido tantos y tantos otros de particulares, aunque me-*

nos principales, como son los alimentos y el vestido, la educacion y todo cuanto han podido proporcionarles; por eso, regularmente hablando, el amor de los hijos para con sus padres es muy cordial y afectuoso, al paso que no menos vivo y muy acendrado el de estos para con aquellos, de modo que no pueden menos de apreciar los padres á sus hijos, aunque estos sean malos, como sucedió al padre del hijo pródigo, quien á pesar de los muchos disgustos que este le habia ocasionado, se enterneció al verle en un estado tan infeliz, le besó, vistióle de nuevo, celebrando á mas un gran convite con el motivo de su conversion y llegada. (*Luc. c. 15, v. 20.*)

Ahora pues, si tanto apreciáis á los padres por los muchos y buenos servicios que os han prestado, sin pararos en ellos precisamente, sino atendiendo unicamente á la buena voluntad con que os los dispensaron, ó con que os aprecian, ¿cuanto no habréis de amar á vuestro Dios y Señor que os los ha dado, para que por su medio recibierais los grandes é incalculables benefi-

cios de que os ha colmado y con los que ha querido conocierais su voluntad aun infinitamente mejor? ¡Ah hijos míos! si á menudo y atentamente reflexionabais estas cosas, os aseguro que jamas le seriais ingratos, (á la manera de aquellos que viviendo cual bestias, singularmente cual brutos cerdos, que cuando comen casi jamas levantan la vista de la tierra, y no miran siquiera á quien les da de comer para demostrar su debida gratitud); sino que seriais perfectamente agradecidos y amantes, como lo han sido tantos Santos y Santas hasta de vuestra juvenil edad, quienes por sola su bondad le apreciaron y amaron con todas las fuerzas de su corazon y de su alma, prefiriendo mucho mas el perderlo todo, hasta su propia vida, que ofenderle con un solo pecado mortal. A este fin acordaos de un S. Justo y un S. Pastor, naturales de la ciudad de Alcalá en nuestra España, los cuales no teniendo mas edad que la de siete años el primero y nueve el segundo, en prueba del amor con que amaban y preferian á Dios sobre todas las

cosas , sufrieron gustosamente varios y terribles martirios, y por último la misma muerte. Estos sí que eran verdaderos amantes.... ¡ y en qué tierna edad ! Tenedlos siempre presentes , como tambien el otro ejemplo de aquella santa jóven , de la que se lee en el dia 11 del Mes de Maria que está en el *Camino del cielo* , que murió puramente del divino amor , cuando preguntada del niño Jesus , que se le habia aparecido en brazos de su divina Madre , si le amaba y si le amaba mucho , le dijo : *Os amo mas que á mi misma , mas que á todas las cosas , mas de lo que puedo decir , y tanto que solo el corazon lo puede expresar*, quedando de este modo víctima del divino amor , con el corazon dividido en dos partes , en las cuales estaban escritas en letras de oro sustancialmente dichas palabras.

SEGUNDA MAXIMA.

La segunda es pensar : *que despues de Dios la cosa mas preciosa ó de mas valor que para nosotros existe en este*

mundo , es nuestra alma. La verdad é importancia de esta máxima la conoceréis perfectamente , amados mios , si reflexionais un tanto sobre lo que es la alma y sobre las cosas que Dios para ella ha obrado. Nuestra alma , á escepcion de los ángeles , es la obra mas noble de la creacion y la reina y primera en todas ellas. Sí , y os persuadiréis de ello muy bien , si parais la atencion en que Dios señor nuestro para criar los cielos y la tierra y cuanto en ellos hay , segun dice la sagrada Escritura (*Gen. c. 1.*) no se valió de otra cosa sino de esta palabra , *Hágase.* En la creacion empero del hombre todas las tres personas de la santísima Trinidad se ocuparon de él , diciendo : *Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra.* Formó Dios el hombre del polvo de la tierra , aspiró sobre su rostro su aliento ó *espíritu de vida* , y quedó vivo el hombre con alma racional. De lo que se deduce , que nuestra alma no es sacada de la materia , sino de lo interior del mismo Dios , á la manera que nuestro alito procede del fondo de nuestras entrañas.

Crióle pues á su imágen y semejanza. Esta imágen brilla con especialidad en ser ella un espíritu, que no puede verse ni tocarse; en ser igualmente adornada de tres potencias, como son, el entendimiento para conocer, la memoria para recordar lo pasado, y la voluntad para amar, y en haberle concedido un pleno dominio sobre las demas criaturas, dominio que hubiera sido absoluto y perfecto sobre todas ellas, y como el distintivo de la dignidad del hombre, si obediente este á los mandatos de Dios, hubiese perseverado en la inocencia en que felizmente le habia constituido.

Con eso podeis conocer, que no es de estrañar el que pasmado de tan grande nobleza el P. S. Bernardo, preguntase á la misma alma del hombre, y la dijera: *¿Qué cosa mayor podia darte tu Criador, que formarte á su imágen? Considera pues atentamente la escelencia de tu primera condicion, y reconoce en tí la imágen de la santísima Trinidad. (Serm. 67. de inter. dom. apud Lhoner.) No te asombre pues la elevacion*

★★

de los astros , ni la profundidad del mar , exclamaba el P. S. Isidoro arzobispo de Sevilla , entra en lo interior de ti misma , y admira si puedes , lo que eres , y lo que hay en tí. (Lib. 1. de sum. bon.)

Si á esto añadís que para custodia de cada una de nuestras almas ha destinado Dios á uno de los ángeles de su gloria , con el fin de guardarnos en todos los pasos de nuestra frágil vida , ¿no tendremos que exclamar , que verdaderamente mucha y muy grande es su nobleza , dignándose honrarla Dios con la compañía y custodia de uno de los príncipes de la eternidad? Paréceme está fuera de toda duda.

Empero con mayor motivo todavía nos verémos obligados á decirlo , si consideramos que Jesucristo , hijo de Dios vivo , derramó toda su preciosísima sangre para redimir á nuestra nobilísima alma , y renovar su imágen toda afeada por el demonio con el pecado que este hizo cometer á nuestros primeros padres. A ese fin preguntaba el P. S. Juan Crisóstomo: *¿ Pretendes saber el valor*

de tu alma? reflexiona, decia, que queriendo el unigénito Hijo del eterno Padre rescatarla de la esclavitud del demonio y del pecado, no dió por precio de ella ni el hombre, ni la tierra, ni el mar, ni el mundo todo, sino toda su preciosísima sangre. (Homil. in psalm. 48.) Por este mismo motivo exclamaba el apóstol S. Pablo, que habíamos sido comprados á un muy grande precio: *empti estis pretio magno. (1 ad Corinth. c. 6, v. 20.)* Veis por consiguiente, caros hijos, que aprecio debeis hacer de ella, y que cuidado habeis de poner en guardarla de todo aquello que podria hacérosla perder. Siendo una imágen tan noble de Dios, y de él mismo tan apreciada, cuidado sobre todo en profanarla: atended, mirad que tal vez no os suceda lo que acaeció á los habitantes de la ciudad de Tesalónica, quienes habiendo profanado una imágen ó estatua del emperador Teodosio, irritado este sobremanera por semejante desacato, mandó á sus soldados que los pasasen á cuchillo. (2 ad Corinth. cap. 6, v. 20. *A lapid. in Prov.*

cap. 20.) Así pues, para libraros de tan grande desgracia, hijos míos, os repetiré una y mil veces aquella sentencia del Espíritu santo: Hijo, procura salvar tu alma y honrarla cual se merece. *Fili, serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum.* (Eccles. 10, v. 31.) Por consiguiente si alguna vez se os presenta alguno para obligaros á hacer una cosa que sea contraria á la ley de Dios, ó que conozcais no puede hacerse sin ofenderle, decid lo que refiere S. Ligorio dijo el papa Benedicto XII al embajador de un príncipe que le pedia una cosa que en conciencia no podia hacer: *Decid á vuestro amo, que si yo tuviera dos almas, podria perder una por él y quedarme la otra para mí; que empero no teniendo mas que una, que no puedo ni quiero perder, no puedo por eso acceder á lo que me pide.* (Prep. para la muerte, consid. 12.)

TERCERA MAXIMA.

La tercera es, *amar de todo corazón á la santísima virgen Maria, como á*

madre del Hijo de Dios, y encomendarse á ella todos los dias, haciéndole en ellos algun obsequio. Sí, queridos, debeis amar con todo el corazon á Maria, porque ella es amable por muchos motivos. Debeis amarla, porque es la pura criatura mas amable que existe y puede existir. Ella es toda bondad y toda entrañas de misericordia, toda amabilidad y toda hermosura, mas no una hermosura caduca y terrena que encienda las pasiones, y que hoy brilla y mañana no, sino una hermosura toda del cielo, mas que angelical, toda divina. Es una hermosura que reúne todas las bellezas del cielo y de la tierra; una beldad que reúne la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes y la belleza de todos los dones. Por eso el divino Espíritu la apellida toda hermosa é inmaculada. Es hermosa y bella, dice el devoto autor del *Anuario de Maria*, con todas las bellezas de la naturaleza, con todas las de la gracia y con todas las de la gloria.

Debeis tambien amarla, porque es vuestra madre, que mucho os aprecia;

vuestra reina y señora, á la que apreciaban mucho todos los Santos y todos los Angeles; vuestra abogada que ruega mucho por vosotros, y por el grande gusto que en eso á mas de ella daréis á Dios que tanto empeño tiene en que sea amada y reverenciada, por ser su amada hija, su querida madre, y su divina esposa, sobre la que derramó la plenitud de su divino amor. ¡Qué motivos tan poderosos son todos estos, especialmente los últimos, para obligaros á amar de todo corazon á Maria! ¡Ah! queridos hijos, si yo fuese tan feliz que logrased inspiraros la devocion y el amor que debeis á Maria, como con tan victoriosa elocuencia y suavidad irresistible la inspiraban un san Ildefonso arzobispo de Toledo, un san Anselmo arzobispo de Cantorberi, un san Bernardo abad de Claraval, un san Buenaventura cardenal, un san Ligorio obispo, un :::: ¡oh! cuantas cosas mas os diria, para que la amaseis mucho, y le fueseis bien devotos! Mirad hijos, os diria, mirad que despues de Dios es Maria santísima la cosa mas perfecta y

mas buena que hay en todo el mundo. ¿No amamos las cosas del mundo por la bondad que Dios les ha dado? ¿pues cuanto mas habrémos de amar á Maria, siendo la cosa mas perfecta y mas buena de todas las que hay criadas?

Y no solo escede en bondad á todo lo criado, sino que escede tambien á todo lo que puede haber entre las puras criaturas; de modo que criando Dios á Maria, hizo el mayor esfuerzo de su divina omnipotencia, dice el venerable Séñeri. Bien pudiera haber criado Dios, y pudiera ahora, si quisiese, criar un cielo mas rico y tachonado de estrellas; pudiera criar un océano mas dilatado y anchuroso, una tierra mas vistosa y hermosada de plantas y de flores, mas rica y mas cargada de frutas, de metales y de piedras preciosas, pero ¿podria criar una madre mas excelente que Maria? San Bernardino de Sena dice, que si el Padre y el Espíritu santo tomaran carne humana, como lo hizo el Hijo, sus respectivas madres no aumentarían grado alguno de nobleza en el mundo. *Nihil indè cresceret orbi*

nobilitatis. De lo que se deduce que el título augustísimo de Madre de Dios en Maria es un mar inmenso de perfecciones, y de perfecciones tan elevadas, que solo el mismo Dios puede conocerlas y apreciarlas, como dice el ya citado S. Bernardino de Sena. Ved pues, si debeis de todo corazon amar á Maria, y si es justo que á ella os encomendeis todos los dias, y en ellos le tributeis algun obsequio.

Mirad, hijos míos, cuantos Santos y Santas hay en el cielo, fueron en extremo devotos de Maria; todos se esmeraron en rendirle obsequiosas demostraciones de amor. Y á fin de que os convenzais vosotros mismos de esta verdad, ya no os hablaré ni de un S. Juan evangelista, el cual, despues de habérsela encomendado Jesucristo desde la cruz, la honró y sirvió con mas afecto y ternura que si fuese su madre propia y natural; ni de un S. Dionisio discípulo del apóstol S. Pablo, que despues de haberla visto, á no haber estado alumbrado de la fe, la hubiera adorado como á deidad; ni de un S. Ildefonso ar-

zobispo de Toledo, quien recibió de su mano la preciosa dádiva de una casulla que le trajo del cielo; ni de un S. Juan Damasceno, á quien habiéndosele cortado de orden de un emperador hereje la mano derecha, con la cual habia escrito la defensa de las glorias y del honor de esa soberana Virgen, le fué restituida por intercesion de esta Señora; ni de un S. Bernardo, á quien ella tanto acarició; ni de un S. Simon Stok carmelita, quien recibió de su propia mano el santo escapulario, como á señal y prenda de salvacion; ni de un santo Domingo, á quien ella encomendó la predicacion del santísimo Rosario, como remedio de todos los males; ni de un S. Pedro Nolasco, á quien se le apareció la misma Virgen para encargarle la redencion de los cautivos cristianos; ni de un S. Cayetano y un S. Félix de Cantalicio, quienes recibieron al buen Jesus de los brazos de su divina Madre, ni de los jóvenes S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, de los cuales el primero hallándose en Madrid, recibió de una imagen de Maria

el consejo de que entrase en la compañía de Jesus , y el segundo tuvo la dicha de que en la hora de su muerte descendiese del cielo la misma Virgen para recibir su alma ; ni de un S. José de Calasanz , quien la vió que juntamente con su divino Hijo le bendecía los niños de su escuela ; ni de un S. Ramon Nonat , á quien envió á Barcelona , para que tomase el hábito de la Merced ; ni de un santo Tomas , quien desde muy niño... ni de... seria nunca acabar: tan solamente os diré que leais las *Glorias de Maria* escritas por S. Ligorio , á quien se apareció tambien ella misma en ocasion en que estaba predicando, ó la piadosísima obra titulada *Anuario de Maria* , en la que hallaréis mas de setenta ejemplos , oraciones y prácticas de devocion , con las cuales en todos tiempos se le han encomendado , y con las cuales la han honrado los Santos y Santas mas favorecidos de Dios. Uno quiero referiros no obstante , antes de concluir , el cual por ser de dos niños muy devotos de Maria , me parece os será de grande edificacion.

Se lee en la historia del beato Bernardo Morlás religioso dominico, que siendo sacristan del convento de Santa-rém, en el reino de Portugal, se dedicaba á enseñar á dos niños, quienes vestian por devocion el santo hábito del gran padre santo Domingo, y sobre todo á inculcarles el santo temor de Dios, y á que fuesen verdaderos devotos de Jesus y de Maria. Sucedia á menudo que almorzando ellos ante una imagen de Maria, que llevaba en brazos al buen Jesus, le convidaban del almuerzo, y la Virgen santísima lo bajaba de sus brazos, á fin de que gustase del almuerzo de aquellos cándidos niños. Refirieron ellos el caso á su maestro el beato Bernardo, quien los instruyó, á fin de que pidiesen al divino Infante y á su santísima Madre, que los convidase tambien á ellos y á su maestro en la casa de su Padre celestial. Así lo cumplieron; y respondió el buen Jesus quedaban convidados para de allí á tres dias, época en que se celebraba su gloriosa Ascension al cielo, que en el año 1277 en que sucedió, ocurrió en 6 de mayo;

y he aquí que en aquél dia dispuestos los tres para celebrar la solemnidad , despues de oida la santa misa y recibida la sagrada comunión , al dar gracias á Dios , los tres murieron santamente , y pasaron á disfrutar eternamente del convite de la gloria. (*Diar. dom. die 7. Maji.*)

¿ No veis , amados hijos , como corresponden Jesus y Maria ? Por Dios amad mucho á Maria ; encomendaos de corazón á ella : hacedle todos los dias algun obsequio , y os aseguro que por su intercesion alcanzaréis el amor de Dios en vida y despues de la muerte seréis todavía mejor premiados en el cielo. A este fin cada dia , despues de los ejercicios de mañana y noche , ó sea despues del *A Deu me encomano* , que encontraréis en el librito , que , si bien muy pequeño , encierra un mérito particular , llamado *Cami dret y segur per arribar al cel* , rezad devotamente aquella oración , *Verge y mare de Deu &c.* que hallaréis allí mismo , y en seguida tres veces el *Ave Maria* en reverencia de su pureza. Procuraréis tam-

bien honrarla todos los dias con el rezo del santo Rosario, vistiendo el escapulario de alguna de sus cofradías, sin omitir jamas, al dar las horas, el saludarla con el Ave Maria. Ante todas cosas debeis procurar imitar sus virtudes, la pureza, la humildad, la caridad con el prójimo, y todavía mas el amor á Dios, procurando fomentarle con la frecuencia de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, especialmente en los dias dedicados á ella y en sus mayores solemnidades. Otros obsequios podriais prestarla, que hallaréis en aquella estampa, en la que se da una verdadera idea de la devocion á Maria santísima, que empieza, *Ensenyansa de prácticas de devoció d Maria santísima.*

Mas en cuanto á la eleccion de obsequios, debeis tener presente aquella máxima de la gloriosa santa Teresa, que decia: *De devociones á bobas nos libre Dios: (Vida de santa Teresa c. 13, n. 12.)* quiero decir, que debeis evitar el cargaros demasiado de ellos, y aun mucho mas el quererlos practicar

todos, como hacen algunos, que apenas llega á su noticia algun nuevo método de obsequiar á la Virgen santísima, al instante quisieran practicarlos todos; eso no, queridos, porque entonces no practicaríais ninguno. Debeis ser discretos en su eleccion, y si quereis acertar, creedme, aconsejaos con el confesor, y despues que hubiereis escogido y convenido lo que debeis practicar, sed fieles en seguirlo con perseverancia: y podeis estar ciertos, que en mas agradaréis á Maria, haciéndole algun obsequio bien hecho y con constancia, aunque sea pequeño, que si hiciereis muchos con flojedad y pereza, ora practicándolos, ora dejándolos. Se lee en el dia 2 del Mes de Maria continuado en el *Camino del cielo*, que una religiosa rezaba todos los dias tres rosarios por entero, pero con alguna tibieza é indevociou, y por esto la Virgen santísima la reprendió, diciéndole: *Prefiero me reces solo una tercera parte, pero con mas atencion.*

CUARTA MAXIMA.

La cuarta es: *No cometer jamas pecado mortal alguno; mas si por desgracia se cae en él, no sufrirlo en la conciencia, sino arrepentirse bien, y pedir de él perdon á Dios todos los dias.* En efecto, amados hijos en Jesucristo, debeis huir del pecado mortal, dice el Espíritu santo, como de la vista de una serpiente. (*Eccli. 21, v. 2, 3, 4.*) Porque si os acercais á ella, os morderá; mirad que sus dientes son como de leon, que matan el alma, y todo él es como una espada de dos filos, cuyas heridas son humanamente incurables, dice el mismo Espíritu santo. Para eso debeis intimamente persuadiros, de que solo el pecado es el único mal y espantoso, y que debeis temer y honrar á Dios, porque despues de haberle vosotros cometido, podria castigaros con el infierno, y de esto deduciréis facilmente, que debeis preferir mil veces la muerte, que cometer á sabiendas ó con advertencia un solo pecado mortal.

¡ Ay amiguitos , si conociérais bien lo que es un solo pecado mortal y sus consecuencias.....! Mirad que no hay monstruo alguno que con' él pueda compararse..... Figuraos lo mas horroroso del mundo que podais imaginaros, y siempre quedaréis muy atras en cuanto á comprenderle. Reunid todos los males que ha habido hasta ahora en toda la tierra desde el principio del mundo ; todas las pestes, todas las guerras , todas las carestías , todas las tempestades , todas las enfermedades y tantas otras tribulaciones que han afligido al género humano , y hallaréis ser todo mucho menos que un grano de arena comparado con la gravedad horrenda de un solo pecado mortal. ¿ Cómo puede ser eso ? me diréis. ¿ Cómo ? la razon es muy sencilla : porque siendo el pecado mortal un agravio al mismo Dios infinito , tiene una malicia infinita , y de consiguiente en la línea del mal una magnitud mayor que todos los demas males sobredichos , quienes por mas que se aumentasen muchos y muchos millares de veces , serian siempre males

finitos, y por lo mismo como si no existiesen, en comparacion de la gravedad del pecado mortal. ¿Cómo, pues, se cometen tantos? me preguntaréis. Se cometen tantos, os responderé, porque no consideran los hombres lo que hacen, y muchos ni quieren considerarlo, para poder pecar con mas desenfreno: resultando de aquí que beben la iniquidad como el agua, y que despues preguntan todavía con descaro: ¿qué es lo que he hecho?

Huid pues, hijos queridos en Jesucristo, bien lejos de él por lo que acabais de leer, y asimismo por el peligro á que os espondriais. Mirad no os suceda lo que sucedió á un desgraciado jovencito, que antes habia conservado el candor y la inocencia, del que refiere el P. Sinascalqui, (*Quares. serm. del pec. mort.*) que habiendo oido de otro jovencito que habia cometido un horroroso pecado de impureza, tuvo la fragilidad de querer cometerle, cuando he aquí que cayó muerto de repente, y fué sepultado en el fuego eterno del infierno. ¿Veis á donde paró? Por Dios,

hijos , alerta. A fin pues de que jamas cometais ninguno , pensad á menudo y decios á vosotros mismos: *Mira que Dios te vé ; mira que en todas partes está presente : que en todas partes te vé por mas que te escondas en los lugares mas oscuros y retirados ;* por tanto , así como no os atreveriais á cometer una maldad delante de mí ó de una persona de gravedad , y mucho menos á ofender á un rey en su presencia , porque podria quitaros la vida , asimismo debeis guardaros como de morir de ofender á Dios. Y si fuese caso , que vinjera alguno á tentaros , decidle que temeis á Dios , el cual vé , sabe y conoce hasta los mas ocultos pensamientos de los hombres.

No digais tampoco palabra alguna mala , porque así como Dios en todo lugar os vé , así tambien en todo lugar os oye... y si oyeseis á otros muchachos ú hombres ya hechos que así hablasen , ó vieseis de ellos acciones poco decentes , de ningun modo los imiteis ; porque de la misma manera que si vieseis que ellos se precipitan y arrojan de lo alto de un tejado ó de un despeñadero , ó

que se echan en un pozo, no quisierais ciertamente seguirlos ; así tampoco debéis imitarlos en sus malos ejemplos. Lo que debéis hacer es apartaros de su mala compañía, decir *Ave Maria purísima*, y no querer divertirse, ni jugar, ni tener trato con ellos. Debeis practicar lo que hariais con niños que tuviesen sarna ó tiña ú otro cualquier mal contagioso. ¡ Ah hijos ! si los niños buenos huyesen de los díscolos , del modo que huirian de un apestado , ciertamente no veríamos el mundo tan perdido como se vé.... Los niños malos entre los buenos son como las manzanas cascadas , de las cuales solamente quede una entre las buenas, todas llegan á casarse. Hay un adagio que dice: *Quien con lobos anda , á aullar se enseña.*

Tal vez me diréis que os es imposible apartaros enteramente de ellos..... Veo que teneis que concurrir á la escuela , á donde acuden de todas especies ; sé muy bien que muchos niños pobres tienen que ir á las fábricas , por ejemplo , con el fin de ganar el sustento , en donde reunidos tantos

hijos de tantas madres , hay muchas cosas que ver y muchas palabras malas que oír..... En efecto, todo esto sé..... mas, despues de haceros advertir de paso , que no es lo mismo ver que mirar, ni oír lo mismo que escuchar, cosa en la que media una distancia infinita, como lo observaréis si bien lo considerais, os diré que debeis portaros del modo que os portariais si os vieseis precisados á ir á la escuela, á la fábrica ó á cualquiera otra concurrencia en que se hallasen sarnosos ó apestados. ¿Qué hariais entonces, para que no se os pegase la enfermedad? ¿no procurariais apartaros de ellos cuanto pudieseis, de suerte que no os tocasen, y mucho menos os manoseasen? Ahí teneis pues, lo que debeis practicar; no rozarse con tales muchachos, apartaros de su trato y amistad y de sus coloquios y conversaciones, que son el modo con que se propaga la sarna de los vicios y la peste de las malas costumbres. Mas si precisados á vivir y á permanecer entre ellos, no podeis dejar de oír sus conversaciones y su

infame modo de hablar deshonesto, elevad á menudo el corazón á Dios, pidiéndole su socorro, y á la Virgen santísima su proteccion, saludándola con fervor y devocion, y diciéndole : *Ave Maria purísima*. Debeis practicar lo que decia un santo profeta (*Baruch* c. 6.) al pueblo de Israel, cuando le amenazaba con el cautiverio con que el Señor queria castigarle por sus enormes pecados: *Mirad que os llevarán cautivos á Babilonia, donde veréis muchas abominaciones é idolatrias; vosotros procurad bendecir y alabar á Dios de todo corazón; porque solo á él se le debe la adoracion y la bendiccion*. El jóven Tobías se conservó muy santo en medio de un pueblo muy perverso.

Si veis, pues, otros niños que cometen acciones malas, que hurtan por ejemplo alguna cosa, ó que riñen y tienen pendencias, ó que se apedrean, y que de esta manera jugando, se dañan á sí mismos y á otros, guardaos de ellos.... así como de aquellos que ni obedecen ni respetan á sus padres ó maestros, antes bien se burlan de ellos

y los desprecian ; y aun mucho mas de aquellos que se rien de las cosas de la Iglesia , ó no hacen caso de cometer en ella las mayores irreverencias.

Vosotros muy al contrario : en el templo debeis avivar la fe de que estais en la casa de Dios , y en aquel lugar en donde él quiere que se le ruegue y se le adore ; por tanto debeis estar en él con mucha reverencia y devocion , sin jugar y hacer gestos siempre indignos de un niño bien educado y religioso. Debeis procurar imitar al beato José Oriol , que sirviendo de monacillo en la iglesia de santa Maria del Mar en Barcelona , con su porte y devocion edificaba hasta á los mismos sacerdotes. Debeis tambien evitar con todo cuidado el vicio de blasfemar , cosa que da espanto oir la entre niños , y tomaréis á este fin escarmiento del caso que refiere el P. S. Gregorio , de un niño de cinco á seis años , que blasfemando entre los brazos de su padre , fué arrebatado de ellos por los demonios , y sepultado en los abismos del fuego del infierno. (*Didlogo c. 18.*)

Alerta tambien con las mentiras, cosa tan comun entre los de vuestra edad. Por eso os acordaréis á menudo de aquellas palabras del Espíritu santo, con las cuales asegura la perdicion de los mentirosos: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium*; (*psal. 5, v. 7.*) no porque las mentiras veniales todas juntas hagan perder la gracia, ni merezcan las penas del infierno; sino porque diciendo muchas, se dispone el alma para caer en el pecado mortal, y resulta de él la eterna condenacion. Las mentiras, aunque pequeñas, son con respeto al alma lo mismo que los palos respeto al cuerpo; los cuales, aunque no sean tantos y tan recios que lleguen á quitar la vida, dejan muy lastimado á quien los recibe. ¿Cómo estarán pues las almas de tantos niños, que apenas dicen una pequeña verdad? Quisiera yo inspiraros un horror grande á la mentira, cual le tenia el glorioso S. Francisco de Sales, de quien se lee en su vida, (*Elias, compendio cap. 1.*) que no se atrevia jamas á decir una siquiera, ni para librarse del castigo que podia haber merecido

por alguna pequeña travesura....

No os hablaré de otro vicio, por desdicha harto comun y que corrompe ya á los niños en la primera edad; me persuado que no solamente no gustais de él, sino que le aborreceis de muerte, ya por lo que en sí es, ya tambien por los riesgos á que espone; quiero decir del vicio de nadar con la indecencia y escándalo que se acostumbra en los pueblos que están cerca de balsas ó rios, y aun mas en poblaciones próximas al mar... Si yo no juzgase que teneis á este vicio mucho horror, ¡ah cuanto os diria para manifestaros su torpeza y fealdad! ¡cuantos pecados veriais se cometen en ello...! Tarde se descubren las maldades del nadar; cuando están ya pervertidas las almas, y cargadas de pecados.... ¡Ah! ¡cuantos y cuantos se verán condenados por pecados cometidos, y no evitados por quien podia y debia hacerlo, en el nadar...! Mas ¿y los riesgos de anegarse? ¿y el esponerse á ello? Bien os acordaréis de muchos que han muerto ahogados. Pero dejemos este vicio, pues,

repito , estoy persuadido lo aborreceis, y doy por ello infinitas gracias á Dios.

Si empero tuviereis la desgracia de caer en pecado mortal , no le sufráis en vuestra conciencia , ni le dejeis permanecer en ella , antes bien confesaos luego, y arrepentios de él todos los dias. Debeis practicar contra el pecado , que es la enfermedad y muerte del alma , lo que hariais para sanar una enfermedad del cuerpo..... Si por ejemplo se os rompiera un brazo ó una pierna, ó estuvieseis en una grave enfermedad, ¿qué practicaríais para sanar de vuestras dolencias? ¿Qué deberíamos practicar? responderéis; llamar á un médico ó á un cirujano , que viniese á curarnos , y cuanto mas pronto mejor; y si pudiese venir luego , sentiríamos retardase un cuarto de hora. He aquí pues lo que debeis practicar para quitaros la enfermedad del alma que es el pecado ; darse prisa y no sufrirlo de modo alguno en la conciencia. Sabeis bien cuan malo es; por tanto así como para sanar el brazo fracturado , no esperaríais años , como hacen muchos

por lo que toca á la curacion del alma, ni meses, ni dias, ni horas, ni minutos, si fuese posible, sino al instante, y cuanto mas pronto mejor; asimismo debeis daros prisa para sanar la pobre-cita alma, que no tiene otro recurso para salir de su infeliz estado, sino el confesarse, y confesarse luego, y llorar y arrepentirse del pecado todos los dias. Mirad lo que dice el Señor en el sagrado libro del Eclesiástico: (*Eccli. 5. v.8,9.*) *No tardes á convertirte al Señor, ni difieras tu conversion de un dia á otro, porque de repente viene su indignacion, y acabará contigo en el dia de la venganza.*

Por tanto no hay mas que confesarle en pudiendo. y caso de que así no pueda ser, por falta de confesor ó por otro accidente imprevisto, como sucederia si por ejemplo de repente perdie-seis el habla, entonces procurad, con la ayuda de la divina gracia, una perfecta contricion de él y un verdadero deseo y propósito de confesarle luego que podais. Sin este deseo y propósito de hacerlo, en vano se esperaria la jus-

tificacion. La razon no puede ser mas clara; porque habiendo Jesucristo instituido para la remision de los pecados cometidos despues del bautismo el santo sacramento de la penitencia, á manera de un juicio, en el que hay juez con su reo, y acusacion y confesion dolorosa del delito, y siendo su absoluta voluntad de que así se cumpla, ¿quien no vé desde luego, que si la contricion ó dolor de los pecados, que se supone tiene el tal que no puede confesarlos, no incluye el voto ó propósito de hacerlo, caso que pueda, de nada le servirá aquella contricion? ¿no se veria en esto mismo su mala voluntad de no querer hacer lo que Dios manda?

De aquí podeis inferir, cuales serán las confesiones de aquellos niños, que pudiéndose confesar, no dicen la verdad al padre confesor. ¡Pobrecitos, que creyendo engañar al confesor, desgraciadamente se engañan á sí mismos....! ¡Ay, cuan temible es no les suceda como á aquel infeliz que se condenó, de quien habla S. Ligorio en su *Instruc-*

cion al pueblo sobre los sacramentos! Refiere el Santo, que habia un hombre que tenia mucha fama de virtud: pero que se confesaba mal, callando los pecados en la confesion: llegada su última enfermedad, se le avisó que habia de confesarse para morir. Llamó á un Sacerdote, y al entrar este en el aposento, le dijo: *Padre, decid que ya me he confesado; mas yo en realidad no quiero confesarme; porque estoy condenado. No habiéndome jamas confesado bien, (pues no decia todos los pecados al confesor) por justos juicios de Dios me hallo ahora privado de confesarme bien, y por tanto estoy condenado.* Dichas estas palabras, dió unos terribles alaridos, con que maldiciendo su propia lengua, que no habia querido confesar los pecados cuando podia, entregó su alma á los demonios, que la precipitaron al infierno. Su cuerpo quedó negro como un carbon, despidiendo un hedor intolerable; circunstancias, que unidas al espantoso ruido que se oyó, no dejaron la menor duda de su eterna condenacion. Así que,

amados niños , despues de haber pecado , no hay mas que confesarse ó condenarse.

Debeis tambien llorar los pecados , y *arrepentiros de ellos todos los dias*. Mirad lo que dice el Espíritu santo : (*Eccli. 5. v. 5.*) *Del pecado perdonado no quieras vivir sin temor*. Mas como ningun hombre sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento , por eso con temor y temblor debemos trabajar en la obra de nuestra salvacion , dice el apóstol san Pablo. Esto le obligaba á castigar su cuerpo y á reducirle á la servidumbre , no fuese caso que despues de haber predicado á los otros , él no obstante se viese condenado. Por esto diria tal vez David , que sus lágrimas le servian de pan de dia y de noche , y que las mezclaba con la bebida , considerando que con el pecado habia perdido á su Dios. Por eso clamaba que se le estremecian sus huesos , cuando consideraba sus pecados ; y que andaba todo el dia cubierto de tristeza , afligido y en extremo abatido , haciéndole prorrumpir en gemidos la fuerza

del dolor de su corazón, porque sus maldades sobrepujaban á su cabeza.

Amarguísimas tambien fueron las lágrimas que derramaron un san Pedro, y una santa Magdalena, al acordarse de sus pecados, no obstante que sabian habérselos perdonado Dios señor nuestro. Continuas fueron las lágrimas de un san Abrahan hermitaño, de un san Arsenio anacoreta, de una Olimpiade, de una Domnina, mujeres muy santas, segun dicen Theodoreto, Paladio, Rufino y san Efren, y se lee en las vidas de los santos Padres del yermo de Rosweide. (*Rosweid. lib. 1, 3, 8, 9.*) ¿Y qué os diré de las lágrimas que derramaba un san Luis Gonzaga, cuando al confesarse, se acusaba de ciertas palabras malas que habia dicho sin conocer su malicia, aprendidas de los soldados de su padre, siendo aun muy niño? Se lee en su vida, que caia desfallecido á los pies del confesor. (*Seisena d S. Luis.*) No hay remedio, hijos, os diré con S. Antonio abad, (*Rosweid. lib. 7. cap. 38.*) quien quiera ser perdonado y bien purificado de los peca-

dos ha de alcanzarlo por las lágrimas, y lo mismo debeis entender del que quiera adelantar en la virtud. Diréis vosotros ¿y el que no sepa llorar, el que tenga un corazon duro como un bronce ó como una piedra? Mirad que no debeis ser tan materiales en las palabras; cuando digo que con lágrimas hemos de alcanzar el perdon de los pecados y el aumento y perfeccion en las virtudes, y propongo esos ejemplos, no entiendo precisamente el llanto de los ojos, sino el llanto y compuncion del corazon: sé que el don de lágrimas es una especial gracia de Dios, y que no le posee sino aquel á quien Dios le concede; mas tambien sé que la contricion y llanto del corazon si bien son igualmente gracia de Dios, la concede á quien se la pide; y que por eso nos intima por sus profetas, que nos convirtamos de veras á él, y que rasguemos no nuestros vestidos, sino nuestros corazones. (*Joel cap. 2, v. 12, 13.*) ¿Veis como todo se compone, y cuan cierto es que despues del pecado, si queremos asegurar el negocio

de nuestra salvacion, debemos llorarle y arrepentirnos de él todos los dias ?

QUINTA MAXIMA.

La quinta y última es: *pensar d menudo que se ha de morir pronto, y que despues de la muerte, ó para siempre tendrédmos que quemar en compañía de los demonios en el infierno, ó para siempre gozar de Dios mutuamente con los ángeles en el cielo, conforme al bien ó al mal que hubiéremos obrado.* Esa máxima es la espresion de aquella otra del Espíritu santo, que en el libro sagrado del Eclesiástico, (7. v. 40.) dice á cada uno de nosotros: *En todos los dias acuérdate de tus postrimerias, y nunca pecarás.* La consideracion de esta sentencia dice el autor de la obra titulada *Espejo del pecador*, (*Spec. pec. c. 1.*) y se halla en el tomo nono de las obras del P. san Agustin, es la destruccion de la soberbia y de la envidia, el remedio de la malicia, la que aleja la lujuria, la que acaba con la vanidad y

la jactancia, el fundamento de una regla de vida, la perfeccion de la santidad, y la preparacion para la salud eterna. A fin pues de que no os perdais, miraos en este espejo, y considerad en él lo que sois y lo que seréis.

¿De qué os aprovecharán los gustos, honores, empleos, prebendas y riquezas? ¡Ay! que á muchos sucede lo que á aquel infeliz del Evangelio, el cual mientras se decia á sí mismo: Alma mia, tienes muchos bienes de depósito por muchísimos años, descansa, come, bebe y entrégate á la buena vida; oyen entonces aquella voz de Dios que les dice: *Insensato, esa noche morirás, y ¿de quien serán todos esos bienes que has adquirido?* (Luc. 12, v. 19, 20.) Mirad, queridos míos, debéis morir como mueren todos..... es sentencia irrevocable..... todos tenemos que ir á la casa de la eternidad..... y en el día en que moriremos, vendrá la muerte como el ladron que viene de noche. (1. ad Thes. c. 5, v. 2.) Cuando menos pensaremos, vendrá el Señor á juzgarnos, y á ver si hemos cumplido con nuestros

deberes. Debemos pues velar, puesto que no sabemos cuando nos llamará, y hacer lo que haria un padre de familias, el cual si supiese á que hora habian los ladrones de asaltar su casa, ciertamente velaria, y no la dejaria minar, y mucho menos apoderarse de ella.

Esta doctrina del santo Evangelio (*Matth. cap. 24, v. 43.*) nos manifiesta bien claramente la incertidumbre de la hora de nuestra inevitable muerte: y si á esa incertitud se añade la fragilidad de nuestra vida, ¿qué tal? Esta vida es tan débil, que la mas pequeña cosa la puede destruir, como por ejemplo un aire nocivo, un insecto venenoso, un sentimiento..... Mas supongámosla muy larga: la vida mas larga de cualquier hombre es un vapor que se deja percibir, al cual un leve soplo de viento desvanece para siempre. Así lo dice el apóstol S. Jaime (*Jac. 4, c. 15*). Son pocos los dias del hombre, decia el pacientísimo Job; (*Job. 14. v. 1, 2.*) vive un corto tiempo, y está lleno de muchas miserias. El nace como una flor, que al instante es cortada y pron-

to se marchita. Huye y desaparece como una sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Mas ¿cómo ha de permanecer en él, si sus dias corren como un caballo á escape, y vuelan con mas velocidad que las águilas cuando se arrojan sobre la presa? (*Job. 9, v. 25, 26.*) Por eso decia el apóstol S. Pablo: *Quotidie morior*: muero cada dia. Mas si á una muerte tan pronta añadimos ahora las circunstancias que la acompañan ¡ay hijos, cuanto estremecen! Yo os lo puedo decir, que he visto morir á muchos.... y tambien puedo aseguraros, que á ninguno he asistido en su muerte, que no quisiese haber vivido como un santo.

¿Y despues de la muerte? ¡ay! en el mismo instante y lugar en que el alma se separará del cuerpo, allí mismo será juzgada por el supremo juez de vivos y muertos, Jesucristo.... Y delante su indignacion cuando se deja ver en el juicio ¿quien podrá estar en su presencia? Considerando esto el P. Luis Dupont, dice S. Ligorio, era tanto lo que temblaba, que comunicaba el temblor al aposento en donde se hallaba. (*Prep. para la muerte*

cons. 24.) Ved cuanto seria su temor.... no es pues de admirar que diga el mismo S. Ligorio (*ibid.*) con doctrina de S. Bernardo, que al verse las almas en aquella situacion, preferirian hallarse en el mismo infierno. He aquí pues, porque el P. S. Basilio (*in Psal. 35.*) considerando en esta reflexion un freno saludable para contener el alma: mira alma mia, exclamaba siempre, cuando te sientas incitada á cometer algun pecado, acuérdate de aquel formidable juicio de Dios, y esto solo bastará á reprimirte. ¿Y qué te diré de las consecuencias de este juicio? Ellas serán iguales á las obras de los juzgados: los buenos irán al cielo, á recibir la corona de la gloria que habrán merecido con sus obras buenas, y los malos al infierno á padecer las penas merecidas por sus pecados.

Mas si despues de vista la brevedad de la vida humana y la certidumbre de nuestra muerte, con la incertidumbre de su hora, pero que infaliblemente sucederá, bien que con circunstancias mas ó menos tristes, y que seguirán á la pobre alma hasta al tribunal de Jesucristo; pa-

samos á considerar las consecuencias tan diferentes que de ello han de seguirse por toda una eternidad.... ¡ah hijos! qué espuela para movernos á ser buenos, y para incitarnos á correr hácia el cielo, aunque haya de costarnos un poco. Cuando yo pienso que para vosotros, para mí y lo mismo para los demas es forzoso é indispensable, ó bien subir al cielo ó descender al infierno, y que ha de suceder una de dos cosas, ó para siempre dichosos ó para siempre desgraciados, os aseguro que me estremezco. Y á la verdad no puedo menos; porque ¿quien no se estremecerá al tratársele de un negocio que para él no hay otro igual? ¿Os parece, si será un grano de anís no cuidarse de asegurar un negocio, del que depende una eterna gloria ó un infortunio eterno? Mirad lo que va de gozar para siempre de los mayores gozos y contentamientos en el cielo, á tener que padecer y rabiar entre fuego y otros tormentos en compañía de los demonios en el infierno. ¡Infierno...! ¡é infierno por toda una eternidad...! ¡para siempre...! ¡y en aquel lugar de tormen-

tos preparado por la justicia de todo un Dios....! ¡y sin *jamas* de él salir....! ¡ó eternidad....! Amiguitos míos, esa consideracion de la eternidad de penas causaba tanta impresion en el tierno corazon de S^a Teresa, en la edad de cinco á seis años, que junto con un hermano suyo la movió á salir de su casa, y dirigirse á tierra de moros, para sufrir allí el martirio, y asegurarse con esto una eternidad feliz.

Ea pues , carísimos, haced cuanto podais para libraros de semejante infortunio ; no querais de ningun modo imitar á aquellos jóvenes, que creyendo en esas terribles verdades , viven como si ninguna de esas cosas pudiera sucederles. Vosotros al contrario, avivando la fe y la consideracion de esas doctrinas indestructibles, procurad vivir como quisierais haber vivido en aquella espantosa hora: no os arrastren sus malos ejemplos, ni hagais caso de sus bufonadas. Ellos se reirán y burlarán de vosotros ; os tratarán de necios y fanáticos; ostentarán compadecer vuestra inocencia y vuestro candor engañado ; lástima dirán que.... mas vosotros contestadles silvando; decid

en vuestro interior: para aquella hora os aplazamos, allí se verán vuestras fanfarronadas... y entre tanto alentándoos con las esperanzas de aquel grande premio, procurad sufrir ahora con paciencia, os diré con S. Ligorio (*Prep. para la muerte Consid.* 29.) las aflicciones de esa vida, ofreciéndolas todas á Dios, en union de las penas que sufrió Jesucristo por nuestro amor: sabiendo que algun dia se acabarán todos nuestros dolores, angustias, persecuciones y penas.

Sí, amados hijos en Jesucristo; si tenemos la dicha de salvarnos, todas nuestras tristezas se convertirán en un gozo inesplicable. ¡Oh! ¡y qué contento entónces....! Apartará Dios señor nuestro las lágrimas de nuestros ojos; no habrá muerte, no habrá llanto, no habrá dolor, no habrá clamor, porque todas estas cosas están léjos de aquel lugar. Allí no hay mas que delicias puras; aquella es la morada de la verdadera felicidad; allí todo un Dios tan infinito en su ser, como grande en su poder, y tan generoso en premiar, como amante de las almas santas, allí se

complace
y en for
Si yo fu
de presen
que es
tiene pro
y le sirv
se crea c
tol san J
que son
cito al h
Corint. ca
rá jamás
(Homil.
miento
cuan gra
gloria de
tre los e
felicísimos
de Dios,
su cara
mensa, n
de un don
dad.....
Pero,
tir que
puede lleg

EXERCICIO DEL CRISTIA

TER LA NIE

Después de esto el niño se agencollará,
diciendo: *Domine Deus, exaudi me*, y servat, dirá:
Domine Deus meus, in qui crech y
crech me, y meo ad tot lo cor;
Domine Deus meus, de daverme creat, re-
serva me, Domine, y conserva en aquest
Domine Deus, para que conega


l
c
coi
rd

jor
pag. 61.

Despres dir
en aquesta nit
me de tot ma

Procurard
voldria trobar
y pensará un
en aquella hor
gustos y passa
sardn los peca
nas obras, y a

¡Qué será c
aquesta nit he
en vostre divinc
te! ¡Estich en
tal? ¡he fet bon
¡en qué estat n
algú, ó res de al
rar, de mur mura
festas, ó de fer
¡cumpla ab mas



complace en manifestárseles cara á cara y en formar y ser su eterna felicidad... Si yo fuese capaz aquí, hijitos míos, de presentaros como en un cuadro. lo que es aquel gran premio, que Dios tiene preparado para los que le aman y le sirven.... mas ¿quien será el que se crea capaz de eso, cuando el apóstol san Pablo dice de aquellos gozos, que son unos secretos que no le es lícito al hombre poder explicarlos? (2 *ad Corint. cap. 12, v. 4.*) ¿Qué lengua dirá jamás, pregunta el P. san Gregorio (*Homil. 37 in Evang.*) ó qué entendimiento podrá comprender cuantos y cuan grandes sean los contentos de la gloria del cielo? ¡Ah! tener lugar entre los coros de los ángeles, y con esos felicísimos espíritus gozar de la gloria de Dios, ver patente y manifestamente su cara, ser rodeado de una luz inmensa, no temer la muerte, y gozar de un don de perpetua incorruptibilidad..... ¡oh qué dicha.....!

Pero, queridos míos, debeis advertir que á premio tan grande no se puede llegar sino por el camino de la

cruz. Mirad, que el apóstol S. Pablo dice: *que no será coronado sino el que hubiere peleado según las leyes de la justicia*; si os place tanta felicidad, no deben acobardaros los trabajos. Ninguna proporción tienen ellos con la gloria.... Atended que en el cielo nadie ha entrado sino por el camino de la cruz. Por él han andado Jesus, Maria santísima y cuantos Santos y Santas existen. Abrióle Jesus, dejando sangrientas las huellas, enseñándonos lo que debemos practicar..... ¿Y precediendo Jesus..... y siguiéndole Maria..... y todos los Santos, rehusaréis seguirles? No por cierto: animaos con su ejemplo, y decios lo que á sí mismo se decia el P. S. Agustín antes de convertirse, al leer las vidas de los Santos y Santas del yermo que tanto le admiraban. *¿Et non poteris tu, quod isti et istæ potuerunt?* Con la ayuda del Señor que sinceramente quiere mi salvación, y por eso me ofrece y me da su gracia, no podrás tú lo que han podido los que allí están? Sí, hijos míos, ánimo, y buen ánimo, al cielo debemos ir;

por el cielo debemos suspirar y trabajar : allí debemos tener fijo el corazon, porque allí está nuestro verdadero tesoro.

Ea pues, no desalentarse por las fatigas del camino; animaos con la consideracion de que estas se acabarán y de que despues la gloria durará pára siempre. Si así lo practicais, os aseguro que burlaréis las astucias del demonio, y salvaréis vuestras almas, para vosotros la cosa mas apreciable que despues de Dios hay en este mundo ; çon su ayuda no cometeréis algun pecado mortal, y procuraréis salir luego de él, si en él por desgracia hubieseis caido, valiéndoos á este fin de la poderosísima intercesion de Maria, á la que reclamaréis todos los dias é interesaréis con algun obsequio, y sobre todo amaréis mas á Dios que á todas las cosas , que es cuanto para vuestra instruccion me habia propuesto escribiros. De este modo le tendréis siempre un santo y filial temor, y guardaréis sus santos mandamientos, que es todo lo principal en esta vida, y despues gozaréis la dicha de bendecirlo eternamente en el cielo, donde nos veamos juntos. Amen.

EXÈRCICI DEL CRISTIA

PER LO MATÍ.

Luego que serd despert, se persignard y senyard dient : Per lo senyal de ✠ la santa Cren , de nostres ✠ enemichs deslliuraunos, Senyor ✠ Deu nostre. En nom del Pare y del Fill ✠ y del sant Esperit. Amen Jesus.

Despres dirá : Jesus y Maria, jo vos dono lo cor y la ánima mia.

Llevat del llit, vestit se agenollard y dirá : Senyor Deu meu , en qui crech y espero, vos adoro y amo ab tot lo cor. Vos dono gracias de haverme criat, redimit, fet cristiá y conservat en aquesta nit. Oferesch á gloria vostra tots mos pensaments , paraulas, obras y treballs. Vos demano humilment perdó de mos pecats, y me pesà de tot mon cor de havervos ofes. Vos suplico per los mérits de Jesucrist y de Maria santíssima gracia pera no oféndrervos mes.

Despres dirá alomenos lo Pare nostre, la Ave Maria y Credo, y se encomanard á Maria Sma. dientli : Verge y Mare de

Deu, jo me oferesch per fill vostre, y en honra y gloria de vostra puresa també vos oferesch los meus ulls, las mias orellas, la mia llengua, las mias mans, en una paraula tot lo meu cos y la mia ànima, y vos demano me alcanseu la gracia de no fer may mes ni un sol pecat. Amen Jesus. *Tres Ave Marias.*

Despres al àngel de la guarda li dirà: Àngel de Deu, que són custodi meu, á mi que só á vos encomanat ab celestial pietat, illuminaume, guardaume, regiume y governaume. Amen.

Comensant á treballar dirà: Senyor Deu meu, vos oferesch aquesta feyna, donauli la vostra benedicció.

Entre dia alsard sovint lo cor á Deu ab alguna de aquestas ó semblants aspiracions.

Deu men, en Vos crech, en Vos espero, vos adoro y amo sobre totas las cosas.

Jesus meu, teniu misericordia de mi.

Assistume, Salvador meu, ab vostra gracia, pera que no vos ofenga may.

Antes de menjar dirà: Senyor Deu meu, donen la vostra benedicció á nosaltres y al menjar que ara pendrem

per mantenirnos en vostre sant servey
Pare nostre y Ave Maria.

Despres de haver menjat , donard gracias dient: Vos dono gracias, Senyor, del menjar quens haveu donat, y feunos gracia quens ne serviam en bé. Pare nostre y Ave Maria.

Quant tocardn horas, resard la Ave Maria y dirá: Vos oferesch, Senyor, tots los instants de aquesta hora, empleantlos en cumplir vostra santíssima voluntat.

Quant serd molestat de alguna tentació, se farà lo senyal de la creu ó resard una Ave Maria, y dirá: Donaume gracia, Senyor, pera que no vos ofenga may.

Quant coneixerá ó dubtard que ha comes algun pecat, farà un acte de contrició, dient de cor: Misericordia, Deu meu, me pesa de tot mon cor de havervos ofes, per ser Vos qui sóu, y perque vos amo sobre totas las cosas, pésam, Jesus meu, de haver pecat; y proposo fermament de no oféndrervos may mes, ajudat de la vostra divina gracia.

En los treballs dirá: Donaume paciència, Deu meu, y acceptau aquest treball que patesch, en satisfacció de las mias culpas.

Quant tocardn las Ave Marias dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu sancto. Ave Maria.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Ave Maria.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Ave Maria.

Quant se toca la oració de las dñimas, resard lo De profundis; y no sabentlo, dirá un Pare nostre y Ave Maria.



EXÈRCICI DEL CRISTIÀ

PER LA NIT.

Antes de anar al llit se agenollard, y haventse persignat y senyat, dirá:

Senyor Deu meu, en qui crech y espero, vos adoro y amo ab tot lo cor; vos dono gracias de haverme criat, redimit, fet cristià y conservat en aquest dia. Donaume gracia, pera que conega

los meus pecats, y ne tinga verdader dolor.

Aquí exâminard los pecats que ha comes en lo discurs del dia: y luego fard un acte de contrició, dient ab lo major dolor: Misericordia, Deu meu, pag. 61.

Despres dirá: Conservaume, Senyor, en aquesta nit sens pecat, y deslliuraume de tot mal.

Procurard posarse en lo estat en que voldria trobarse en la hora de la mort, y pensará un rato, de que li servirán en aquella hora las riquezas, honras, gustos y passatemps; que pena li causarán los pecats y que contento las bonas obras, y dirá:

¿Qué será de mi, Deu meu, si en aquesta nit he de morir y comparéixer en vostre divino tribunal á donar compte! ¿Estich en gracia ó en pecat mortal? ¿he fet bonas confessions ó malas? ¿en qué estat me trobo? ¿tinch odi á algú, ó res de altres? ¿tinch vici de jurar, de murmurar, de treballar en las festas, ó de fer cosas deshonestas? ¿cumplo ab mas obligacions y empleo

bè lo temps ? ¿qué responch ? ; Ay de mi ! ¿qué compte tan riguros se me espera, y quant dech témer si no me arrepentesch y esmeno mentres tinch temps !

Despres dirá alomenos lo Pare nostre , la Ave Maria, lo Credo y la oració al Angel de la Guarda, pag. 60.

Posat al llit dirá : Santíssima Trinitat , feume gracia de morir bè. Jesus y Maria, jo vos dono lo cor y la ánima mia.

Quant se porta lo santissim Sagrament als malalts , lo acompanyard per guanyar las indulgencias. Si no pot, se agenollard adorantlo, y resard un Pare nostre y Ave Maria, y dirá : Donau, Senyor, á aquell malalt las gracias necesarias per la sua salut y gloria vostra.

Los diumengès y festas se deuen emplear en cosas del servey de Deu, assistint als divins oficis , prédica , doctrina , rosari , particularment en la iglesia parroquial ; emplearse en obras bonas, y abstenirse de las malas y perillosas , especialmente de treballar , de balls , festeigs , jochs prohibits , &c.

LAUS DEO.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001903928



12av

Biblioteca de Catalunya

Reg.

723 487

Sig.

15-IV-60/27